

El liderazgo del educador: Una aproximación antropológica, ética y educativa

Luz Yolanda Sandoval*

Los autores de liderazgo³, por su formación y experiencia profesional, han generado sus reflexiones desde las dimensiones empresarial y social, muy poco e insuficientemente a partir de la dimensión educativa, y sus propuestas las han dirigido más a la organización empresarial que a la social.

De los autores consultados, Phillips, Gardner, Covey, O'Toole, Ginebra, Bulk, Cornejo, Valderrama, Childres y otros, Quigley y Siliceo Aguilar inspiraron sus trabajos en el ámbito empresarial. Sus obras son el fruto de su trayectoria en la dirección, asesoría y consultoría empresarial; del estudio de personalidades que se han destacado como ejecutivos de empresa, banqueros, dirigentes sindicales, rectores de universidades y políticos; del contacto personal con líderes corporativos, y de su propia experiencia como líderes. Otros se fundamentaron en su experiencia sobre la dirección de comunidades, como D'Souza, y en la formación personal del

líder, como Hardy. Sólo uno, Gorrochotegui, en su recorrido como educador y directivo docente.

Sus escritos aportan principios, valores y estrategias para el desarrollo del liderazgo y llevar al éxito las empresas y las industrias. Profundizan, además, en las características de los líderes, en su formación personal y en los medios para lograr la excelencia y un liderazgo ético y eficaz.

La teoría acerca del liderazgo, hasta ahora desarrollada, en su gran mayoría está orientada a lograr calidad, producción y competitividad; a promover las organizaciones y a hacerlas más eficaces. La promoción y el bienestar de la persona, los valores, la identidad con la organización, son importantes en la medida que se logra una mayor rentabilidad y eficiencia. La mayoría de los autores de la década de los 90, consultados sobre el tema del liderazgo, señalan esta situación

* Magister en educación. Universidad Externado de Colombia.
Profesora, Universidad de la Sabana.



como uno de los problemas fundamentales de la sociedad de hoy y hacen explícita la necesidad de la actuación ética del líder; en sus obras profundizan en el aspecto social y humanístico del líder.

Rescatar la finalidad en las acciones humanas es darle sentido al obrar, es actuar con ética. Cuando el hombre realiza una actividad productiva, la calidad de su quehacer se puede quedar en la técnica, la eficacia consiste en la rapidez y garantía que ofrezca su actuación; cuando las acciones humanas son terminales, parciales, transeuntes y no están conectadas con el fin del hombre, lo reducen a un ser que hace y la finalidad de lo que hace está en el exterior, “la producción”; por tanto, modifica la materia pero no su ser personal. Su actuación se reduce a ser objeto de producción, es decir, a un ser que genera ciencia, tecnología, técnica, cultura, bienestar material, pero sin trascender hasta su verdadero fin: perfeccionamiento personal.⁴

Cuando las acciones humanas están referidas y orientadas al fin último del hombre, tienen un efecto permanente, son inmanentes; en este caso, la concepción de hombre es de ser humano como totalidad y como unidad. La finalidad de su quehacer está en el interior porque lo que hace modifica su pensamiento y cualifica su conducta; perfecciona su ser personal. Su actuación está ordenada a hacer el bien, a actuar bien. Lo que hace, tiene sentido si lo perfecciona y orienta a su autorrealización, a lograr la felicidad propia y de otros. Alcanzar la felicidad es el principio y el fin de su actuación.

“La confusión entre acción y producción es un hecho latente en la cultura actual; espe-

cialmente bajo el reduccionismo de la acción a producción. Sus consecuencias educativas son tremendamente graves. Si al considerar la actividad humana, se entiende a ésta en términos exclusivos de producción, la plenitud humana se fija en la eficacia de la actividad productiva y en la calidad del producto.”⁵

Los líderes en la sociedad de hoy han perdido credibilidad, sus acciones carentes de ética han influido y las consecuencias se evidencian en la crisis política, económica, social y cultural, y en la desconfianza de los seguidores. La crisis del liderazgo es fundamentalmente de carácter ético. El líder de hoy, en lugar de servir, se sirve. Surgen, entonces, los siguientes interrogantes: ¿por qué la mayor crisis de liderazgo es de carácter ético? ¿Qué factores han incidido en el florecimiento de estos líderes? ¿Cuál ha sido su perfil? ¿Qué denominación se le da a quienes han influido y han deteriorado con sus actitudes y acciones la esencia del liderazgo? ¿Qué implicación ha tenido su influencia en la sociedad?

Al abordar estos interrogantes a partir de estudios de autores recientes⁶ y del análisis realizado sobre la crisis del liderazgo, se concluye que la pérdida de credibilidad del líder se debe, entre otros factores:

- Al autoritarismo y las ansias de poder.
- Al desconocimiento de la esencia y finalidad del ser humano, reflejado en el deterioro moral y en la inversión de la escala de valores. La sociedad de hoy estima los valores científicos, tecnológicos y económicos desde una perspectiva utilitarista que pierde de vista

la esencia y axiología de lo humano y lo social. Los líderes privilegiaron los fines utilitaristas y los intereses económicos desmedidos.

- Al olvido del bien de los seguidores; los líderes antepusieron el interés personal al bien común.
- A la manipulación de los medios, de los fines, de las necesidades básicas y de las tensiones que padece el hombre en la sociedad actual: la supervivencia, el dolor humano, la necesidad de creer en un ser superior y la búsqueda de una mejor calidad de vida.
- Al incumplimiento de su misión ejemplar para la regeneración de los valores.
- A una educación débil en la formación de la voluntad que perdió en la práctica y en la teoría su sentido y finalidad. A la falta de una educación centrada en la persona, en la que se privilegie y se trabaje en forma simultánea la formación intelectual y moral; a enfoques transmisionistas y enciclopedistas y a los reduccionismos de teorías educativas y administrativas.

La mayor crisis del liderazgo, y del liderazgo del educador, es de carácter ético porque el líder y el educador se olvidaron de la naturaleza y finalidad del hombre y del educando, reduciendo su acción, la de sus seguidores y educandos a la producción.

De los planteamientos anteriores surgen otras preguntas claves: ¿Es posible un liderazgo sin ética? ¿El liderazgo, en su concepción, tiene una implicación ética? ¿La educación es un factor determinante en la generación de líderes y requiere del educador líder, for-

mador de líderes? ¿Es posible un educador sin liderazgo?

A partir de la problemática descrita, se dedujo la necesidad de enriquecer el conocimiento teórico y práctico del liderazgo, desde una mirada antropológica, ética, y educativa, con el fin de realizar una aproximación teórica sobre el “Liderazgo del Educador”⁷.

De la conceptualización sobre liderazgo, tomada de los autores ya citados, y de una reflexión iluminada por un enfoque antropológico, ético, y educativo se llegó a las siguientes aproximaciones teóricas en torno al liderazgo del educador:

DIMENSIÓN ANTROPOLÓGICA

El liderazgo del educador se fundamenta, en primer lugar, en el “ser personal”, ser en intimidad, ser que interioriza unos principios, ser que se autoposee para darse y entregarse y, en segundo lugar, en la acción, porque si no existiera el ser no se daría la acción. La acción se fundamenta en el ser. De la concepción que se tenga de la naturaleza y del ser del hombre dependerá la reflexión sobre su actuar; por tanto, el liderazgo se plantea como una acción humana fundamentada en el “ser personal”. La persona es el origen y la meta de toda acción que pretenda ser humana y humanizadora. El educador líder, antes que educador y líder, es persona, y los educandos o los seguidores también lo son. Estos planteamientos justifican una mirada del liderazgo desde la antropología y la ética filosófica.

Para el objeto de este estudio se consultaron varios autores⁸, y a partir de la reflexión



sobre las conceptualizaciones que desarrollan, se definió la persona como un ser de naturaleza racional, en búsqueda permanente de ser más, enteramente singular, con capacidad de autodeterminación y de relación consigo mismo, con los demás y con Dios, que se proyecta exteriormente por medio de sus actos mediante la libertad y la capacidad de dar, orientados a alcanzar su fin último: la felicidad.

El ser y el hacer del liderazgo del educador se fundamenta a partir de las notas definitorias de la persona tomadas de Yepes Stork⁹: la intimidad, la manifestación de la intimidad y la libertad. Con relación al “ser”, se precisan las características de: singularidad, autonomía, apertura y unidad, que a su vez corresponden con las del “hacer”: creatividad, toma de decisiones, servicio y coherencia. Estas características inherentes a la naturaleza humana se reflejan en el “dar”, cualidad por excelencia que debe identificar al educador líder.

Como consecuencia de las notas definitorias sobre la persona, Yepes, Stork establece como su característica fundamental la capacidad de dar. Sólo las personas son capaces de dar, lo que implica necesariamente que alguien reciba o acepte, que alguien se quede con lo que se da. En la conceptualización sobre persona, señala dos direcciones que se exigen y complementan: la dirección hacia sí misma y la dirección hacia afuera; por la primera -vía ad intra - la persona busca la comprensión de sí misma, la reflexión, el conocimiento, la intimidad, el silencio, la creatividad y la individualidad; por la segunda vía -ad extra - la apertura, la exterioridad, el darse y la libertad.

El liderazgo presupone la existencia del hombre como ser personal, como sustantivo o sujeto que desarrolla acciones, se relaciona con otros y con su medio social y cultural. No se puede hablar de acción si no existe sujeto que la realice y ámbito en el que se desarrolle. Este hecho reafirma la necesidad de una visión antropológica, ética y sociológica. De la reflexión sobre el hombre, se ocupa la antropología filosófica; de la reflexión sobre su actuación, la ética filosófica, y del ámbito en que se desarrolla, la sociología. La segunda tiene su fundamento en la primera. La actuación ética concierne directamente a la antropología porque del ser personal emergen los valores; la persona los descubre y fundamenta su comportamiento en ellos, los comunica y los expresa en sus acciones.

DIMENSIÓN ÉTICA

El estudio de autoridades¹⁰ en esta disciplina permitió la reflexión, conceptualización y respuesta a los interrogantes formulados sobre la dimensión ética del liderazgo en general y del liderazgo del educador.

El liderazgo presupone la ética porque es ejercido por personas, y para la ética la persona es un ser esencialmente moral porque sus realizaciones dependen en gran medida de decisiones libres y responsables; por tanto, sus actos son morales y están siempre orientados al bien. La tendencia natural de la actuación humana es el bien, de ahí la afirmación platónica: “Nadie puede obrar si no es por amor a un bien”. La ética no aceptaría un concepto de liderazgo basado en términos de eficiencia, en intereses meramente productivos, económicos o políticos. La ética

exige al liderazgo una orientación al servicio global de la persona, teniendo en cuenta que en todas las actividades humanas aquello que las hace específicamente humanas es su carácter moral, es decir que están orientadas a facilitarle la perfección que le corresponde en cuanto hombre.

Únicamente desde la afirmación moral de la persona, se puede y se debe plantear el liderazgo para realizar un proyecto humanizador de la historia de los hombres. Toda transformación social cobra densidad humanizadora si parte de la afirmación del valor primordial del hombre como sujeto, es decir, como persona con dimensión moral. El hombre construye su proyecto de vida y el de la humanidad a través de fines e ideales y de modelos configurados libremente por sujetos libres y racionales, y en ese proceso surgen las instancias normativas, éticas, que conforman las realizaciones humanas de acuerdo con la conciencia.

El liderazgo se dimensiona desde la ética como capacidad de servir y orientar a las personas por el camino del bien, de la verdad, y en la búsqueda y logro de objetivos que apunten al bien común. Si el liderazgo no se orienta al bien común, no se rige por principios morales, se aparta o desconoce la naturaleza y finalidad del ser humano, deja de ser liderazgo y quien lo realiza deja de ser líder.

El liderazgo, en tanto actuación humana, es ética; significa que en todas sus acciones debe estar presente el bien, tener en cuenta la realidad total del hombre y de su entorno y estar en coherencia con los valores morales. La persona es el punto de apoyo de

todos los valores. Las acciones se llenan de valor en la medida que reconocen y promueven la persona, que no es un medio sino un fin. Los valores morales se encarnan en los actos o productos realizados libremente por el hombre. Los actos del líder deben favorecer la plena realización del hombre tanto en su intención como en los medios: “las acciones del líder, como cualquier otro comportamiento humano, han de ceñirse a la obligación de la bondad de los fines y la bondad de los medios. Jamás se puede justificar un fin malo por el imperativo de un servir a mis seguidores. Y tampoco se puede validar una infracción moral en el plano de los medios, so pretexto de un bien para los más en el terreno de los objetivos, la mayor justicia para muchos no cohonestar la más leve injusticia contra alguno. Éste es un principio radical cuyo cumplimiento impide la tiranía”.¹¹ .

El liderazgo del educador es ético porque la educación es un hecho moral y alcanza su verdadera expresión cuando hace que todas las potencialidades de la persona se orienten hacia el bien y la verdad, y porque su ejercicio profesional está regulado por la conciencia profesional, la moral profesional y la competencia moral. La conciencia profesional comprende el cumplimiento de los deberes profesionales de acuerdo con la moral; la moral profesional se entiende como la recta formación de la conciencia y preparación profesional para asumir la responsabilidad de educar y la competencia moral significa autoridad moral, educar con el ejemplo de su vida, enseñar con su personalidad, crear los medios que se necesitan para servir a los demás y mejorar la dimensión moral de los actos humanos. En general los profesio-



nales deben regularse por principios éticos, con mayor razón el educador y el líder deben encarnarlos y proyectarlos porque de su ejemplo depende una formación íntegra de los educandos, un semillero de líderes éticos y la regeneración de los valores morales.

No es posible un educador sin liderazgo. Tanto el educador como el líder guían, orientan, conducen, muestran y enseñan caminos; educan con el ejemplo y ejercen influencia con su personalidad; la labor de enseñanza y de aprendizaje con sus discípulos se fundamenta en el autorictas: superioridad que inspira confianza y seguridad. Además, quiera o no, el educador siempre está enseñando, es un modelo permanente para sus alumnos. De ahí la importancia de que el educador conozca y vivencie las normas éticas en su desarrollo personal, profesional y en las relaciones con los demás.

DIMENSIÓN EDUCATIVA

Del análisis de las conceptualizaciones desarrolladas por diferentes autores¹² se definió la educación como una actividad personal, libre e intencional que conduce y promueve al ser humano a un estado perfecto de virtud, mediante un proceso orientado por el educador. Los autores consultados¹³ conciben el liderazgo como una capacidad, una fuerza, un poder, un arte, una acción y un proceso para servir, dar unidad, conducir, movilizar, dirigir a las personas y grupos a la consecución de metas o ideales, objetivos y propósitos orientados al enriquecimiento y perfeccionamiento mutuo y a la búsqueda del bien común.

La educación y el liderazgo son acciones humanas perfectivas orientadas a alcanzar el

fin último del hombre. Para que el hombre alcance su fin último requiere de un proceso permanente de educación que promueva su desarrollo a un estado perfecto de virtud. El liderazgo como acción humana orientada al bien es un medio para que el hombre logre su finalidad. En la educación y en el liderazgo se busca la perfección en forma intencionada y organizada.

El liderazgo y la educación tienen sentido si perfeccionan al sujeto que realiza la acción, si lo promueven y si trasciende su contexto sociocultural. La educación y el liderazgo tienen como misión, conducir, mover en un sentido ascendente previamente determinado y conocido por los implicados; dirigir y orientar su acción al servicio y al desarrollo de la persona en su singularidad, autonomía, apertura y unidad. El liderazgo y la educación se orientan según principios éticos, es decir, deben realizarse de acuerdo con unos principios morales: el respeto, la libertad de la persona, el bien y la verdad.

El liderazgo es la consecuencia de una personalidad adquirida muy bien formada, fundamentada en valores, resultado de un proceso educativo unitario y del desarrollo integral del hombre. La educación desarrolla la capacidad de dar, la autonomía, la solidaridad, la convivencia que debe poseer y proyectar el líder. El liderazgo demanda un desarrollo armónico y equilibrado en el líder.

Aunque la educación de la persona es una autotarea, una responsabilidad personal, necesita la ayuda de otros por su indigencia y limitación; por esto, la educación es esencialmente ayuda para que el educando alcance mayor autonomía y logre su plena

autorrealización. El educador, por tanto, es la causa coadyudante de la formación intelectual y moral del discípulo. La enseñanza es una cooperación que tiene como supuesto la participación activa de quien se educa. La intervención del educador tiene como objetivo potenciar el autodesarrollo del educando y su profesión es servir. En este proceso, se establece una interdependencia en donde el educando necesita dar todo de sí para acceder a las posibilidades que se le presentan y el educador debe mostrar caminos, alternativas y prestarle toda su colaboración. La educación y el liderazgo se desarrollan y realizan a través de medios no coercitivos, su respuesta es libre y personal

RECONCEPTUALIZACIÓN DEL LIDERAZGO

Tomando como referencia la dimensión antropológica, ética, educativa y pedagógica explicada, se llegó a formular las siguientes conceptualizaciones en torno al objeto de estudio y a los propósitos de la investigación.

EL LIDERAZGO es una acción humana perfectiva, fundamentada en el ser; es la capacidad de guiar, orientar y servir a las personas, los grupos, las organizaciones y la sociedad en la búsqueda de la verdad, del bien personal y del bien común, para lograr su finalidad mediante el ejemplo, el desarrollo del talento, la interacción con otros y con su medio social y cultural.

LIDERAZGO DEL EDUCADOR: es la acción perfectiva que realiza el educador, orientada al servicio y desarrollo del educando para lograr su plena autorrealización; está

fundamentado en la autoridad moral y en los principios del actuar humano.

LIDERAZGO EDUCATIVO: es la acción y el poder de la educación como ayuda y medio para que la persona descubra su esencia, sus potencialidades, logre su desarrollo integral, alcance su finalidad y transforme la sociedad.

EL LÍDER es quien tiene la capacidad de configurar una acción buena y eficaz en todas las circunstancias.

EL SENTIDO DE LIDERAZGO EN LA SOCIEDAD, EN LA EDUCACIÓN Y EN EL EDUCADOR.

El sentido de una actividad, cualquiera que sea su índole, es estar orientada y enmarcada en unos fines, propósitos e intenciones claramente definidos y conocidos. Una acción tiene sentido cuando su intención y su finalidad se fundamentan y responden a la naturaleza propia de quien la desarrolla.

La persona es la que le da sentido a la sociedad. Altarejos Masota¹⁴, citando a Unamuno, dice: "El hombre es el núcleo de la sociedad, germen de ella y, a la vez, miembro de ella, es el hombre sociedad condensada y es la sociedad hombre expansionado". Persona y sociedad se complementan y relacionan, la persona por su naturaleza necesita interactuar con otros, necesita ser con otros para lograr su finalidad. La sociedad es el resultado de la dimensión de apertura y de la dimensión social del hombre.

La sociedad tiene sentido si sus fines y propósitos se dirigen a la persona, si permite y facili-



ta la plena autorrealización del hombre. Hernández Heredia¹⁵ dice: “la perfección y el mejoramiento de la persona es el supremo fin de la sociedad, cualquier otro fin estará siempre subordinado a aquel”. Si la sociedad tiene como fin impulsar a un mejoramiento permanente, apunta a un sentido de trascendencia y su función será perfectiva. Para lograr este fin primordial, se requiere que la sociedad alcance otros fines complementarios, como mejorar las condiciones de vida tanto en lo material, como en lo moral y en lo espiritual. Altarejos Masota¹⁶ dice “El bienestar es el estatus material que exige la persona para ser feliz”. El énfasis del bienestar que persigue la sociedad no se hace para satisfacer unas necesidades puramente materiales, sino para que éstas permitan un mejor desarrollo de las facultades espirituales del ser humano. Otra finalidad complementaria de la sociedad es formar individuos capaces de dar respuestas y transformar la sociedad. Cuvelier Armand¹⁷ expresa: “Una sociedad que sólo potencia las posibilidades productivas de sus integrantes es una sociedad sin alma, desnaturalizada. Vale más el crecimiento moral que los fríos índices de productividad”.

Los fines de la sociedad se identifican con los fines de la educación porque no se puede hablar de educación sin tener en cuenta al sujeto que la realiza, su naturaleza racional y libre y su finalidad; la educación también tiene como propósitos la autorrealización del ser, es decir, la perfección. Parra Ciro¹⁸ dice: La idea de perfección hace referencia, por contraposición a la idea de ser incompleto, inacabado, a una cierta plenitud, a una plena realización de posibilidades.

La educación pretende, al igual que la sociedad, el mejoramiento de la calidad de vida

espiritual y material del hombre y la formación de personas para transformar la sociedad. El proceso educativo prepara al hombre para acondicionar la libertad de una manera recta y permanente, lo capacita para actuar bien, permite el despliegue y promueve las potencialidades humanas, lo forma para convivir en comunidad. La sociedad busca generar una conciencia moral y social, una identidad con el bien, la verdad y la virtud; la educación tiene como propósito formar la conciencia moral y social y conducir al bien, a la verdad y al estado de virtud. La educación forma y desarrolla al hombre, considera la persona en su singularidad e indigencia. La sociedad refleja la educación del hombre y es el campo en donde se expresa su dimensión de apertura, que lo convierten en creador de cultura. Una mejor educación contribuye evidentemente al desarrollo de la persona y, a su vez, ésta dispone de mejores condiciones para su integración a la sociedad.

Piotrowski, Bogdan¹⁹ afirma: “Es cierto que los productos culturales contribuyen al desarrollo de la cultura, pero su función es secundaria porque siempre se derivan de la acción humana reciente o desde hace mucho tiempo, pero sin ninguna excepción son resultados de la actividad de una persona. En consecuencia, sigue diciendo el autor, debemos subrayar que en la cultura podemos apreciar muchos productos y muchos fenómenos, pero el primordial, indispensable y que debe ser centro de nuestro interés, es la persona. La cultura es un contexto indispensable para el hombre. Deriva únicamente del hombre, pero, por otro lado, el hombre necesita la cultura para permanecer y desarrollarse. Si concebimos la multiplicidad de actuaciones individuales, percibiremos la interac-

ción de los individuos, porque el hombre no podría sobrevivir sin la sociedad”.

La reflexión crítica del hombre como creador de la cultura revela la necesidad de equilibrio entre lo material y lo espiritual. La humanidad llegó a la conclusión de que hay que verificar los productos culturales y este examen debe realizarse según los criterios del bien, de la verdad y el amor. Revalorar lo auténticamente humano en su dimensión individual y social en cuanto a la dignificación y desarrollo de la persona y el logro del bien común, es una tarea fundamental en la sociedad.

La sociedad es el escenario donde se manifiestan, desarrollan y ejecutan todas las acciones necesarias para llevar a las personas y a los grupos hacia metas y fines esperados; la educación es el ámbito particular que relaciona persona y sociedad. Hacer que las personas y la sociedad logren su finalidad es tarea de la educación, y el educador es el agente protagonista que con su acción facilita o dificulta que se realicen sus fines. Toda acción humana, con independencia de su singularidad, se ordena a un fin. Rescatar la finalidad en las acciones humanas en cuanto a perfección es tarea de la educación y de la sociedad. Toda actividad que se ordene al perfeccionamiento del hombre en cuanto hombre es acción educativa. La producción es acción perfectiva cuando modifica al sujeto que la realiza. La excelencia es lo propio de la acción perfectiva del hombre; entonces, si la sociedad promueve y facilita la perfectibilidad, los productos serán de calidad, no como finalidad, sino como resultado.

La sociedad y la educación necesitan líderes, para lograr sus propósitos; la primera, para

afrontar las crisis, los cambios y la generación de conciencia social; la segunda demanda educadores con autoridad moral, que contribuyan a la tarea de educar y de un educador líder comprometido con la finalidad del sujeto que educa, de la educación y la sociedad. El sentido del liderazgo en la sociedad y en la educación es hacer que sus fines se cumplan, conducir a las personas para alcanzar su plena autorrealización, comprometerlas a cooperar con este logro para otros y hacer que sus acciones y productos culturales contribuyan al bienestar material y espiritual del hombre, favoreciendo la unidad de la persona y de la sociedad. El sentido del liderazgo del educador es llevar a los educandos, a través de la acción educativa, al despliegue de todas sus potencialidades para alcanzar su fin último, el desarrollo y la transformación de la sociedad.

LOS PRINCIPIOS EN LOS QUE SE DEBE FUNDAMENTAR LA ACTUACIÓN DEL EDUCADOR LÍDER

Principio es aquella verdad que fundamenta, y a la vez orienta, la acción perfectiva del ser humano. El acto humano es la manifestación de aquello que la persona ha realizado en su interior, en un espacio amplio de libertad, de acuerdo con unos principios. Los principios que sustentan el actuar humano del educador líder están basados fundamentalmente en la naturaleza de la persona, quien tiene como autotarea lograr un conocimiento y perfección de sí misma.

Los autores²⁰ que tratan los principios en el campo de la ética coinciden en que la persona, para llevar a cabo su perfeccionamiento, necesita tener en cuenta unas líneas conduc-



toras. De estos autores, se concluyen como principios del actuar humano: la unidad y la integridad, fundamentadas en la totalidad e independencia; el amor y la búsqueda de la verdad, como tendencia primordial de toda naturaleza intelectual; la libertad como modo de querer, que supone la capacidad de la voluntad para autodeterminarse al bien, la actuación tiene siempre una referencia ética que es el otro, y la inmanencia y trascendencia como la capacidad para transformarse y transformar su mundo circundante.

Los principios de la acción educativa se fundamentan, a su vez, en los principios anteriores. González Simancas²¹ señala tres principios: el autodesarrollo como una autotarea de realizarse la persona en todas sus facetas y dimensiones; el compromiso como responsabilidad personal, esto es, libertad o querer como condición indispensable para educarse, y la cooperación como tarea compartida del educador y del educando.

Los siete autores que refieren los principios del liderazgo no desconocen en sus planteamientos la unidad de la persona; los principios por ellos señalados se refieren unos al ser y otros al hacer. Con relación al ser, hacen referencia a la integridad, la actitud moral, el descubrimiento y el cultivo de los valores, y en el hacer, la comunicación de una visión compartida, el ejemplo y compromiso, la calidad humana, el trabajo en equipo y la excelencia.

De todas estas directivas de acción planteadas desde la ética, la educación y el liderazgo, se concluyen como principios rectores para la actuación y formación del educador líder, los siguientes:

- Conocimiento y perfección de la unidad interior del ser humano, a través de una educación que favorezca su desarrollo íntegro, autónomo y creativo.
- Búsqueda de la verdad para alcanzar su autorrealización con libertad y responsabilidad.
- Formación de la voluntad, que conduce a la realización del bien mediante un compromiso libre y autónomo.
- Formación de la conciencia, asumiendo una actitud moral, descubriendo y cultivando los valores.
- Realización de sus actos como persona, que la conduzcan a la perfección y la lleven a proyectarse con su ejemplo, vida y servicio a los demás.

Estos principios rectores que orientan el actuar humano del educador líder se sintetizan en la autorrealización y en la proyección como elementos fundamentales del ser y de la acción.

Autorrealización: entendida como la capacidad que tiene el ser humano de mantener una actitud constante de búsqueda hasta lograr su realización personal, toda persona humana tiene una tendencia natural a la autorrealización plena. El instinto de conservación, la búsqueda de la felicidad, la necesidad de amar y de ser amado, son algunas expresiones de esta tendencia natural a la autorrealización.

Proyección: concebida como la forma de poner en acto aquello que se ES, de una forma cualitativa. El quehacer es tenido en

cuenta aquí como la acción educativa caracterizada lógicamente por su afán de que el otro sea cada vez mejor.

LA MISIÓN DEL EDUCADOR LÍDER

La misión es la tarea que realiza la persona en virtud del cumplimiento de sus roles y funciones en la sociedad. La misión del líder es motivar y conducir a las personas a la organización, y a la sociedad a alcanzar su finalidad, a través de la innovación y la creatividad. La misión del educador es promover al ser humano en un espacio de libertad que le permita desarrollarse y alcanzar la perfección.

La misión del educador líder es enseñar para educar. Es la tarea que debe realizar para hacer que sus educandos alcancen la finalidad, fundamentada en criterios éticos y con alto nivel de compromiso que involucra su proyecto personal de vida. Es orientar sus acciones y las de sus educandos a lograr la perfectibilidad, potenciando su autodesarrollo a través de la acción educativa, seleccionando las mejores estrategias de acuerdo a criterios morales. El compromiso moral con este bien social debe mantenerse e incrementarse, como algo inherente a su profesión. El perfeccionamiento del educador es una consecuencia de su actuación ética y pedagógica, de la calidad de su actividad profesional y su interacción humana.

Tanto en el liderazgo como en la educación se ha olvidado la dimensión antropológica y ética, reduciendo la acción y finalidad del hombre a la producción y especulación. Por esta razón, es necesario humanizar las acciones del líder y del educador líder para resca-

tar su sentido y finalidad. La misión del educador líder se concreta en las siguientes tareas: la humanización, la educación, la búsqueda de la verdad, el rescate del bien personal y del bien común, la búsqueda de la excelencia educativa y la formación de líderes.

Humanizar la Educación:

Significa centrar el quehacer del educador líder en la persona, sin perder de vista en la intencionalidad de su acción las características del ser: singularidad, autonomía, apertura y unidad y su proyección en el hacer.

Buscar la Verdad:

En la verdad, el educador líder fundamenta su actuación y la de sus educandos. Por tanto, debe buscarla, conocerla, defenderla y adecuar su conducta a ella, para educar con la verdad y con su ejemplo en la unidad de vida.

Rescatar el bien personal y el bien común:

Significa darle sentido a los actos del hombre. El bien es la perfección que le corresponde a un ente según su naturaleza; por lo tanto, el bien para el hombre es todo aquello que contribuye a su desarrollo y perfección. El bien común es el bien personal de varios; implica conveniencia moral y ontológica. Hacer que el hombre, y en concreto el educando, realice actos buenos, de conformidad con el bien personal y social, es el reto del educador líder. Millán Puelles dice²². “El deber de servir al bien común eleva a la persona a la categoría que verdaderamente constituye su propia dignidad”.



Buscar la excelencia y la calidad:

La excelencia y la calidad es lo propio de la acción perfectiva del hombre. Si el educador líder ejecuta su actividad con estos criterios, logrará un alto nivel de perfección. El reto del educador líder es lograr generar una cultura de la excelencia y de la calidad en su quehacer, que se verá reflejado en la autorrealización y pleno desarrollo de sus educandos.

Formar Líderes:

Formar líderes es lo propio de la tarea educativa y de los líderes. En consecuencia, un reto del educador líder es proyectar su liderazgo, influir con su personalidad, inspirar a sus educandos para ser líderes y cooperar con su autodesarrollo.

VISIÓN DEL EDUCADOR LÍDER:

La visión es la capacidad de mirar hacia el futuro, creando una imagen o idea de lo que se quiere alcanzar, y transmitir en forma clara a través de símbolos y ejemplos; permite al líder indicar a los seguidores el camino adecuado para alcanzar lo que se proponen. La misión responde a la pregunta para qué el liderazgo, la visión determina a dónde queremos llegar partiendo del punto donde estamos hoy; señala el mejor camino para llegar a la meta propuesta.

A partir de una sociovisión fundamentada en los problemas, necesidades y factores de cambio de la sociedad y de la educación, se concluye la visión del educador líder. La sociedad de hoy exige de sus líderes eficacia para dar respuesta a los problemas y factores

de cambio que demandan su transformación. Son ellos: la competencia global, la velocidad de cambio, la desaparición de la jerarquía y del poder de la posición, la pérdida de credibilidad, el autoritarismo y la crisis de valores, entre otros. La educación con relación a su función²³ socializadora, económica y de legitimación debe dar respuesta a las grandes problemáticas que hoy la aquejan: Igualdad de oportunidades, atención a la diversidad, el éxito y el fracaso escolar, el abandono y el absentismo escolar.

La educación ha experimentado profundos cambios en los últimos tiempos, y esta situación hace necesario redefinir algunos procesos del acto educativo. La educación es también una actividad cambiante, y de la forma como el educador enfrente éstos cambios depende el éxito o el fracaso de la actividad docente. El educador líder debe tener la capacidad de decidir la forma como se enfrenta al cambio, ya sea como agente o como sujeto. Para asumir los permanentes cambios de paradigmas y de políticas educativas, el educador líder debe tener una sólida preparación profesional, que le permita actuar con criterio para mantener lo permanente y asumir creativamente lo cambiante de la educación.

Al revisar los 10 objetivos del Plan Decenal Nacional en Colombia²⁴ y sus propósitos, se evidencia claramente el interés porque la educación sea el eje del desarrollo social, político, económico y cultural de la nación. Educar para resolver los problemas que demanda la sociedad actual en términos de cobertura, equidad, unidad, identidad, diversidad, democracia participativa, convivencia pacífica, preservación del ambiente, calidad,

globalización de la economía, cambios tecnológicos y planetarización de la cultura. Con esta intención se plantea la necesidad de reinventar la escuela, fortalecer y modernizar las instituciones educativas, mejorar la gestión educativa, dignificar y profesionalizar al maestro. La concepción de educación que subyace en estos planteamientos es la de una educación que cumple una función social; desde esta perspectiva, la educación prepara al hombre, al ciudadano, para ser útil a la comunidad, para satisfacer sus demandas y transformar la sociedad.

Por tanto, resignificar el sentido de la sociedad y de la educación es tarea fundamental. El Plan Decenal preferencia la educación como desarrollo y función social, de gran importancia en la medida que facilita la realización personal libre y autónoma, pero debe cuidarse de no caer en reduccionismos, y orientar la educación a la acción perfecta del hombre. Parra Ciro²⁵ afirma: “ La perfección como finalidad de la actividad educativa no puede prescindir, ni de las circunstancias concretas en las que se desarrolla el proceso de aprendizaje, ni de las características individuales del sujeto que se educa. Es una tarea individual que culminará con éxito si se cuenta con los recursos necesarios para llevarla a término: la plenitud de la posibilidad de obrar; esto es, la perfección de las potencias operativas propiamente humanas.

El programa de formación y mejoramiento profesional y social de los docentes, en este momento en Colombia, ha tomado fuerza a través de algunas acciones, como las reformas a las escuelas normales y facultades de educación, procesos de acreditación y condiciones sociales del educador. Hay un camino

significativo por recorrer en torno a redes académicas de educadores, estímulos para el ingreso, la cualificación y profesionalización, la investigación, la innovación, el rendimiento, y el mejoramiento de las condiciones sociales y calidad de vida. A un agente tan decisivo para hacer realidad casi todos los objetivos del Plan Decenal, como es el educador, no se le ha dado dentro de los programas y acciones una prioridad. Si bien en el Plan Decenal se han pensado, formulado y divulgado los cambios requeridos, no se ha preparado, ni fortalecido a quien ha de conducir los cambios y las transformaciones.

Preparar al educador para asumir su función pedagógica y social y rescatar su liderazgo es tarea fundamental de la reforma educativa y del Plan Decenal. El educador, al igual que el líder, ha perdido credibilidad por las razones citadas. Por tanto, necesita recuperar en la sociedad su lugar de protagonista del cambio educativo, hacer valer su profesión, hacer que se reconozca la trascendencia de su misión, por las características del sujeto que educa y por la naturaleza y finalidad de la educación, y para ello tiene que prepararse, fortalecerse y asumir una actitud de compromiso con su tarea, que trascienda el aula, que llegue a los escenarios académicos, que se refleje en su producción intelectual, en la calidad de lo que hace y en la innovación como fruto de una práctica investigativa.

La visión que deben compartir los educadores líderes del siglo XXI para dar respuesta a la problemática social y educativa de Colombia y el mundo es recuperar su liderazgo, el sentido de la educación y de su quehacer; para alcanzar esta meta debe recorrer el siguiente camino:



- Encarnar esencias valiosas y contribuir a regenerar los valores en la sociedad.
- Reflexionar permanentemente sobre lo que hace, esto es, si imparte la enseñanza de un saber con calidad e influye positivamente con su personalidad en la formación de los educandos, a través de la interacción y la dinámica del aula y de la escuela; verificar si su actuación pedagógica y personal benefician al estudiante y verdaderamente educan, para encauzar la finalidad de sus acciones, autorregulándose en pro de su quehacer profesional. El educador líder, con su comportamiento ético y pedagógico, debe alcanzar la valoración de la práctica educativa y el prestigio profesional.
- Buscar y promover la innovación y la excelencia a través de la investigación.

EL ESTILO PERSONAL DEL EDUCADOR LÍDER

Por estilo se entiende la forma de percibir, proceder y obrar propia de una persona, que la hace reconocer como un ser original. La persona, ser único e irreplicable, interioriza unos principios, los cuales generan unas convicciones que se traducen en actitudes. El estilo está dado por la manera de ser de cada individuo, que se proyecta en una forma de actuar. Como consecuencia, cada educador o líder tiene una forma personal de obrar y expresarse fundamentada en unas convicciones propias, acordes con valores universales, adquiridas a través de la educación recibida y del medio cultural y social en que se ha desarrollado.

González Simancas dice²⁶: “El estilo no se refiere al contenido, fondo o esencia de un

arte, sino a la manera de obrar y de expresarse”. Si el estilo se refiere fundamentalmente a la manera de obrar y expresarse, es imposible encontrar dos educadores o dos líderes con idéntico estilo, lo cual corrobora el hecho de que existen tantos estilos como educadores y líderes.

El educador, dado su carácter de persona singular, tiene su propia forma de educar, y al educando, por esa misma cualidad, tiene también una forma diferente de aprender, lo que hace aún más difícil pensar en un único estilo del educador. Aunque existen unos saberes que el maestro debe enseñar y unas metodologías para lograrlo, al educador le corresponde seleccionar con criterios morales aquellos contenidos y estrategias que favorezcan más la educación de sus alumnos. Esa capacidad para identificar lo conveniente en cada acto educativo y entender su compromiso moral es lo que conlleva a que vaya cultivando un modo particular de actuación ética y pedagógica. Por tanto, el educador, a partir de unos “criterios universales” profundamente arraigados en su ser personal, en coherencia con la finalidad de la educación, la naturaleza del sujeto que educa, y contando con la propia autonomía ejercitada a través de la práctica, va adquiriendo y perfeccionando su propio estilo. Según García Hoz²⁷, se pueden tener algunos criterios para identificar un estilo docente: la capacidad didáctica, la capacidad de atención personal y la capacidad de gobierno, añadiéndole la condicionante fundamental de toda acción docente que es la propia persona y vida del profesor”.

El modo particular de expresarse y actuar el educador es a través del ejemplo de su vida

y de la obra bien hecha. Partiendo de la base de que la educación es actividad, y el resultado de cualquier actividad es una obra, en la educación es indispensable que esté bien hecha, sin embargo la educación es propiciada por personas y dirigida hacia personas, luego no puede ser perfecta. Al respecto, afirma²⁸: “Sólo lo bien hecho educa. Dada la imperfección humana, esta afirmación se puede matizar diciendo que sólo educa lo que haya de bien hecho en una tarea cualquiera. La deficiencia, lo mal hecho, no son causas, sino ocasión para educar. En educación importa llegar a saber bien una cosa, saber que se ha hecho bien y saber por qué está bien hecha. A través de estos tres sistemas de conocimiento, el sistema de la OBH intenta llegar al fondo mismo de la conciencia personal de la existencia del bien en nuestra vida. Y en esa conciencia florece la alegría como un don”.

Siguiendo a García Hoz²⁹, se pueden señalar cinco características inherentes al estilo del educador, que corresponden a una educación centrada en la persona, y son necesarias para la Obra Bien Hecha: integrador y abierto, reflexivo y creador, singularizador y convivencial, optimista, exigente y cordial.

Al igual que sucede en el estilo del educador, en el líder no puede decirse que exista un único estilo; sin embargo, hay una serie de características sobresalientes que pueden permitir alguna clasificación de los principales estilos de líderes en el mundo. Para determinar esta diversidad, se toman como base algunos estudios realizados por expertos sobre el tema.

No se puede pretender liderar a los demás si, en primer lugar, la persona no ejerce un

liderazgo sobre sí mismo, no conoce perfectamente sus fortalezas y debilidades y no sabe hasta dónde quiere llegar. Asimismo, es importante que el líder tenga una personalidad bien definida y claras convicciones personales. El estilo³⁰ no es algo que se pueda escoger y alterar a voluntad sin consecuencias. Los más eficientes líderes de los negocios no son camaleones humanos, sino más bien individuos de destacada personalidad que actúan con coherencia de acuerdo con esa personalidad. El hecho de proceder de otra manera acarrea desconfianza y equivocaciones. Las acciones ajenas a su personalidad llevan a un gerente a un área donde el instinto y las corazonadas ya no operan. Por lo tanto, el juicio se desmorona”.

Los autores de liderazgo señalan, entre otros estilos, el liderazgo asertivo, el liderazgo transformador, el liderazgo impulsado en valores, y el liderazgo de servicio.

Liderazgo asertivo:³¹ se fundamenta en la conducta asertiva. Está íntimamente ligado a una forma de ser, genera actitudes y conduce al ser a la autenticidad. Consiste básicamente en declarar o afirmar positivamente, con seguridad, sencillez y fuerza, lo que siente, piensa y quiere, logrando así el arte de relacionarse con los demás para lograr alcanzar la intimidad. La conducta asertiva lleva al líder a compenetrarse de tal forma con sus seguidores, que llega incluso hasta alcanzar su intimidad sin que se sientan agredidos, lo lleva a expresarse de una manera cordial pero franca y sincera, es decir, los seguidores saben qué pueden esperar de su líder, están seguros de su autenticidad y del respeto que siente por ellos.



Liderazgo transformador: la esencia es el poder, es saber manejar con gran destreza y sabiduría esa fuerza; el poder hay que ganarlo ejerciendo autoridad. Cuando el líder hace uso sabio del poder y logra cambios positivos en sus seguidores, se convierte en líder transformador. El poder transformador es el poder de mayor dificultad de obtener, ya que requiere de la fe de los seguidores. Los líderes transformadores o de excelencia reúnen las siguientes características³²: logran resultados a través del trabajo en equipo, del trato personal, de la confianza, de la credibilidad, de la innovación, de la comunicación de una visión compartida; de aprender de sus propias experiencias y de las de otros, de los éxitos, de los errores y de la incertidumbre; se comprometen consigo mismos, con los demás, con la fe de que sus ideales son alcanzables y sus conductas ejemplifican dichos ideales. Este estilo de liderazgo parte de la base de modificar la conducta del líder, para de esa forma cambiar la de los seguidores.

Liderazgo impulsado en valores: se basa primordialmente en un liderazgo moral y en una muestra constante de respeto hacia los seguidores o subordinados. El liderazgo basado en valores³³ es una actitud acerca de las personas, la filosofía y el proceso. Para vencer la resistencia al cambio, debemos estar dispuestos, como iniciadores, a cambiar nosotros mismos. El liderazgo impulsado por valores presupone que los valores personales del líder están en armonía con los de la compañía.

Liderazgo de servicio³⁴. Para ser un verdadero líder de servicio, es necesario liderarse primero a sí mismo; la confianza en las intenciones de quien manda y la ejemplari-

dad son las razones que pueden dar origen a la autoridad. Es la capacidad para liderar con una meta de servicio: servicio al cliente, servicio a la organización y servicio a los empleados. Significa trabajar con un espíritu y un conjunto de valores que enfatizan el aporte de algo valioso. Significa que el líder entiende que su rol es ayudar a los otros para que logren algo digno, y no sólo estar a cargo. Ponz Piedrahita afirma³⁵: “La función docente del profesor, en sí misma, constituye una evidente obra de servicio en la que se entrega a sus alumnos con generosidad y vierte en ellos su saber y experiencia para que arraigue y fructifique. El buen maestro se esmera con ilusión para conseguir que el alumno crezca en conocimientos, en personalidad, en madurez y criterio, en la recta estimación de los valores humanos, y sienta un sincero e íntimo gozo cuando comprueba que eso está efectivamente sucediendo y ve que sus discípulos lo igualan o aun superan”. Se realiza el servicio simplemente porque se quiere el bien de las personas a quienes se sirve. No se puede servir de mala gana, sino con liberalidad y alegría; sólo cuando hay alegría interior se puede levantar el ánimo y ayudar efectivamente a los demás”.

Valderrama³⁶ dice: Es muy difícil que un líder pueda aplicar un solo estilo de liderazgo, puede decirse que los líderes de hoy son una mezcla de todos los estilos posibles existentes, tanto en el pasado como en el mundo moderno. Luego, todas estas características del líder están, en primera instancia, íntimamente ligadas con el ser, y trascienden en su actuación a los demás miembros del equipo. Aunque no exista un sólo estilo de liderazgo, sí hay unos parámetros básicos que todo líder debe tener, pero tal

vez el más importante es el de actuar de acuerdo a valores universales. Para lograr este cometido, el líder debe estar plenamente identificado con ellos y haberlos interiorizado como convicciones propias. De lo expresado por los autores de liderazgo se deduce que el modo particular de actuar y expresarse un líder es con su personalidad y a través de actitudes, las cuales deben reflejar coherencia, autenticidad, moralidad, autoridad y espíritu de servicio.

El estilo que caracterizará al educador líder del siglo XXI es un estilo personal concebido desde su ser singular como el modo particular de actuar y expresarse. Se fundamenta en la autoridad moral como consecuencia de su ejemplo de vida y de la obra bien hecha, y constituye la garantía para recuperar la credibilidad. Al hablar de estilo personal en el educador líder, se hace referencia a que éste se fundamenta en la persona, es orientado por la persona y se dirige a la persona.

El poder es ganado con la autoridad, pero, ¿cómo es la forma legítima de conseguir la autoridad? Básicamente con el ejemplo de su vida personal y profesional. Si el educador líder es una persona íntegra, los valores que guían su vida coinciden con los propios de su quehacer profesional, es competente en lo pedagógico y, por tanto, en la didáctica. Su labor educativa será para sus seguidores -los educandos- y colegas un ejemplo digno de imitar, será una persona que genera confianza, lo que equivale a crear un ámbito de credibilidad, indispensable para recuperar su liderazgo.

Un componente esencial del estilo del educador líder es la obra bien hecha

(OBH), la cual debe contemplar las diferentes características descritas tanto del educador como del líder. Se habla de obra ya que tanto el liderazgo como la educación son considerados acciones, y el resultado de cualquier acción es una obra. Hay que tener en cuenta que como cualquier obra realizada por humanos no es perfecta, en el campo de la educación debe realizarse a conciencia, de la mejor manera, con optimismo y alegría, con espíritu de servicio, sin olvidar la exigencia necesaria para formar personas íntegras.

El estilo del educador líder del siglo XXI, fundamentado en la Obra Bien Hecha, OBH, será asertivo, transformador, basado en valores y, especialmente, será un liderazgo de servicio. El liderazgo asertivo aumenta el respeto propio; por lo tanto, se afirma de una manera constante la personalidad, lo cual genera autenticidad. El líder transformador tiene su fundamento en el poder, un poder que debe ser ganado por la autoridad moral y por el ejemplo. Éste ejemplo sólo lo puede dar el líder que fundamenta su acción en los valores morales.

EL PERFIL DEL EDUCADOR LÍDER

El estilo del educador líder, como ya se dijo, brota de su ser personal y se manifiesta en su obrar, hace referencia a las convicciones personales expresadas en una actuación ejemplar. El perfil se ocupa de las características comunes que en el ámbito personal y profesional se espera encontrar en los educadores líderes; define lo que debe ser, saber y hacer quien se desempeñe como educador líder. Señala sus características precisando quién es, cuáles son las condiciones personales que



debe poseer, cuáles son los saberes que debe dominar y cuáles las funciones que debe desempeñar.

Este estudio se hizo a partir de una reflexión sobre el perfil del educador y el perfil del líder para inferir el del educador líder. El educador es un cooperador de la acción educativa y orientador de la formación integral del educando; necesita ser para educar. El líder es quien posee la capacidad de conducción y voluntad de servicio para llevar a las personas y grupos hacia el logro de objetivos comunes. El educador líder es una autoridad moral, porque con su ejemplo de vida y su obra bien hecha, ejerce una influencia en la formación del educando. Educa a través de la disciplina que enseña cuando selecciona, guía y orienta los procesos educacionales para que el educando se promueva; enseña con su discurso y con su vida; enseña la verdad práctica a través de la acción compartida; reflexiona con sus educandos sobre la forma de aprender, articula recursos y problemas del entorno de lo pedagógico, y crea las condiciones necesarias para brindar la formación a sus educandos. El líder comparte la visión, trabaja en equipo, comunica la excelencia, otorga poder a sus seguidores confiando y aprovechando su talento, y maneja el

conflicto y la diferencia a través del diálogo y la tolerancia.

El educador líder debe poseer unas condiciones personales como manifestaciones del ser, que se sintetizan en la integridad, condición personal por excelencia. Por tanto, debe ser virtuoso, maduro, autónomo, comprometido e innovador, y también desarrollar unas habilidades que le permitan un saber hacer para cumplir su función pedagógica y social; la expresión de estas capacidades son consecuencia de un dominio de los saberes propios de la profesión de educar: la pedagogía como ciencia específica de su quehacer, la disciplina que enseña, la investigación, el conocimiento de su entorno y las disciplinas auxiliares como la antropología y la ética filosófica.

Los avances dados a conocer en el volumen 2 de esta revista y el que se presenta en esta edición, indican cómo se ha configurado un marco de interpretación del liderazgo. A partir de este referente conceptual, se pueden generar propuestas que permitan demostrar la relación que existe entre el mejoramiento de las prácticas pedagógicas, la transformación de las organizaciones educativas, la calidad de la educación y el liderazgo del educador.

RESUMEN

A partir de una investigación documental, se hace una aproximación teórica al liderazgo del educador” desde un conocimiento teórico y práctico tomado del ámbito empresarial y social, iluminado por un enfoque antropológico, ético y educativo.

Identifica los hechos y explicaciones que permiten inferir si es posible un liderazgo sin ética y un educador sin liderazgo; demuestra la necesidad de comprender el problema y profundizar en su significado, a partir de una reflexión y revisión conceptual con la visión de otras disciplinas como la antropología, la ética, la educación, y la pedagogía, para enriquecer la teoría

existente y las propuestas que se han venido aportando más desde el ámbito empresarial y social que del educativo.

Clarifica el concepto, el qué y el cómo del liderazgo en general y, específicamente, el del educador; su naturaleza y finalidad y los medios para alcanzarlo. Explica y reconoce el sentido del liderazgo en la sociedad, en la educación y en el educador, y por vía deductiva define los principios que orientan la actuación del educador líder. Resignifica la misión y visión del educador líder a partir de la esencia y finalidad de su tarea, las necesidades, problemas y factores de cambio de la sociedad y de la educación.

Caracteriza el estilo del educador líder concebido desde su ser singular, y lo define como el modo particular de actuar y expresarse. Formula la propuesta de un “estilo personal” fundamentado en la autoridad moral y en la obra bien hecha, como base para recuperar la credibilidad.

Citas

- 1 Sandoval Estupiñán, Luz Yolanda; Afanador Bernal César; Ceballos Marín Joel; García Serrano Lucila; Lucio Álvarez Matilde; Mateus Vargas María Isabel; Mejía Maya Gustavo; Montañez Bernal Jairo; Morales de Mosquera Yolanda; Pita Torre Blanca Aurora, y Ulloa de Jiménez Gloria Consuelo. *Dimensión antropológica, ética, y educativa del liderazgo del educador. Maestría en Educación. Universidad de la Sabana. 1998.*
- 2 Coordinadora de Investigación de la Maestría en Educación de la universidad de La Sabana. *Directora de la línea de investigación Liderazgo y Educación.*
- 3 Gardner, 1989; Cornejo, 1990; Covey, 1993; O'Toole, 1993; Ginebra, 1995; Phillips, 1995; Bulk, 1996; D'Souza, 1996; Gorrochotegui, 1996; Hardy, 1996; Quigley, 1996; Valderrama, 1996; Childress y otros, 1997, y Siliceo, 1997. *De éstos 14 autores consultados, 12 corresponden a los últimos cinco años; los dos restantes, a los últimos nueve años. Seis son de nacionalidad norteamericana, tres son mexicanos, dos son españoles, dos son brasileros y uno es venezolano.*
- 4 *El tema en referencia es ampliamente tratado por Altarejos Masota, Francisco. Educación y Felicidad. Editorial Eunsas. Pamplona, España. 1983, Cap IV.*
- 5 *Ibidem. Página 100.*
- 6 Phillips. (1995, pp. 9 -10); Covey S. (1993, pp. 17-18); Carlos Llano, dice en el prólogo del libro de Ginebra (1995, p. 12); Gardner J. (1991, p. 30); Gardner (1989, pp. 93-94); Siliceo Aguilar Alfonso. (1997, pp. 38 - 40).
- 7 *Para profundizar en las dimensiones señaladas un grupo de investigadores de la Maestría en Educación de la universidad de La Sabana, dirigidos por un docente investigador, como investigador principal y estudiantes, como investigadores auxiliares desarrollaron una investigación básica, de tipo documental, con 149 referencias bibliográficas de carácter filosófico (34), educativo y pedagógico (51), sociológico (21) y de liderazgo (43).*
- 8 Santo Tomás: citado por GER 1974, pp.348-351; Freire: citado por Bartolome y otros 1983, p.124; Agudelo Giraldo. 1979, pp.39 y 102; Yepes Stork. 1996, p.319, Garcia Hoz. 1981, pp.33-34; González Simancas. 1992, p.54, y Corominas. 1994, pp.19-20
- 9 Yepes Stork, Ricardo. *Fundamentos de Antropología. Un Ideal de la Excelencia Humana. Ed. Eunsas. Pamplona. España. 1996, p.77.* 10 Agudelo Giraldo, Guillermo. 1989; Horta, Edwin. 1987; Fondevila, Bartolomé. 1983; Zaragüeta, Juan, 1960, y Gordillo María Victoria. 1990.



- 11 Ginebra, Joan. *El liderazgo y la acción. Mitos y realidades*. Editorial McGraw Hill. México, 1994, p.120.
- 12 Santo Tomás, citado por Ibáñez. 1986, p.252; Parra Moreno, Ciro. 1998, pp.25-40; Altarejos, Francisco. 1983, p. 14, 90-94, 189; Peters.R.S. 1969, p. 15; González, Simancas. 1992, pp.31-39, 85; Castillo Gerardo. 1990, p.30; Marín Ibáñez. 1989, p. 153; Maritain 1969, p.97; Millán, Puelles. 1968, p. 70; García Hoz. 1981, p.25. Corominas. 1994, pp. 19-24, y Vásquez. 1988, p. 18.
- 13 Adair. 1990, p.37; Gardner. 1993, p. 23; Coonradt. 1995, p. 11; Cornejo Rosado. 1996, p.21; MacFarland y otros. 1996, p.70, 109; Barnes. 1986, p.18; Kotter. 1990, p.30; O'Toole. 1996, p. 21; Valderrama Sánchez. 1996, p.52, 63, Max de Pree 1993. p.17, Gueheno. 1994. p. 86, Schlesinger. 1995. p. 16, Carter. 1995. p. 76, Ginebra. 1994. pp. 20, 87, 116; Badaraco. 1989, pp.76, 106, y Gorrochotegui. 1996, p.104-105.
- 14 Op.cit; p. Altarejos Masota 1983, pp. 63-64.
- 15 Hernández Heredia El llamado de la sociedad. Nueva Visión. Buenos Aires. 1991, p.17.
- 16 Op.cit; p. 74
- 17 Cuvelier Armand. *Manual de sociología*. El Ateneo. Buenos Aires. 1970, Tomo 2. p.87
- 18 Parra Ciro Hernando. *Naturaleza de la acción educativa*. En: *Revista Educación Educadores*. Universidad de La Sabana. Chía, Colombia 1998, Volumen 2, p. 29
- 19 Piotrowski, Bogdan. *Acción pedagógica de la Cultura*. En: *Revista Educación Educadores*. Universidad de La Sabana. Chía, Colombia. 1998, Volumen 2. pp. 5-13.
- 20 Rodríguez Luño. 1982; Maritain, Jacques. 1960; Definance, Joseph. 1966; González Simancas 1992; Gatti, Guido. 1997; Cozzoli, M. 1992; Spaemann, Robert. 1997; Flechas, Andrés. 1994; Agostini, N. 1990; Frattalone, R. 1992; Brugger, Walter. 1994, y León, Guevara. 1986.
- 21 González Simancas, José Luis. *Libertad, educación y compromiso*. Editorial Eunsa. Pamplona. España. 1992, pp.40 -55.
- 22 Millán Puelles, Antonio. *La Función Social de los saberes liberales*. Editorial Rialp. Madrid. 1961, p.119.
- 23 Gómez Víctor M. *La constitución del saber educativo en la Universidad Nacional*. Ponencia . *Primer seminario de investigación educativa*. 1994, pp. 2-4.
- 24 Sandoval Estupiñán. Luz Yolanda. *Resignificar el sentido de la educación y la misión del educador es una tarea fundamental en la reforma educativa y el Plan Decenal*. En: *Memorias Foro Políticas Educativas y Proyecto de País*. octubre, 28-30, Santa Fe de Bogotá. 1998, p. 8.
- 25 Parra Ciro Hernando. Op cit. p. 30.
- 26 González Simancas, José Luis. *Educación: Libertad y Compromiso*. Editorial Eunsa. Pamplona, España. 1992, p.19.
- 27 García Hoz, Victor. *Tratado de Educación Personalizada*. Editorial Rialp. 1988, p. 27.
- 28 *Ibidem*. p.157, 182.
- 29 *Ibidem*. p.38.
- 30 Baradacco, Joseph y Ellsworth, Richard. *El liderazgo y la lucha por la integridad*. Editorial Norma. Santa Fe de Bogotá. 1994, p.210.
- 31 Cornejo y Rosado, Miguel Ángel. *Compromiso para ser líder*. Editorial Grad. Mexico. 1995, p. 65 y 67
- 32 *Ibidem*. p.90.
- 33 O'Toole, James. (1995. p.4 y p. 12).
- 34 Gorrochotegui. Martell, Alfredo Antonio. *El liderazgo en los centros educativos*. Newbook. Ediciones Eunsa. Pamplona. España. 1996, p. 89.
- 35 Ponz Piedrahíta, Francisco. *Reflexiones sobre el quehacer universitario*. Ediciones Eunsa. Pamplona. España 1988. p.233-234.
- 36 Valderrama Sánchez, Hugo. *Liderazgo siglo XXI*, Editorial N:R:C. Santa Fe de Bogotá. 1996, p.56.